



## ¿Cuándo se escribieron estas líneas?

“...Puesta Rusia en medio de Europa, conquistada y prosternada a sus pies, ella misma absorberá por todas sus venas la civilización que ha bebido y que la mata. La Rusia no tardará en caer en putrefacción; entonces, señores, no sé cuál será el cauterio universal que tenga Dios preparado para aquella universal podredumbre”...

“...Yo creo más fácil una revolución en San Petersburgo que en Londres...”

“...Cuando todo es Dios y Dios es todo (en la absurda teoría del Panteísmo racionalista), Dios es, sobre todo, democracia y muchedumbre... En este sistema lo que no es el todo no es Dios, aunque participe de la Divinidad, y lo que no es Dios, no es nada, porque nada hay fuera de Dios que es todo. De aquí ese desprecio soberbio de los comunistas por el hombre, y esa negación insolente de la libertad humana. De aquí esas aspiraciones inmensas a una dominación universal por medio de la futura demagogia, que ha de extenderse por todo los continentes y ha de tocar a los últimos confines de la tierra. De aquí esa furia insensata con que se propone confundir y triturar todas las familias, todas las clases, todos los pueblos, todas las razas de las gentes en el gran mortero de sus trituraciones... El gran imperio anticristiano será un colosal imperio demagógico, regido por un plebeyo de satánica grandeza, que será el hombre del pecado...”

“...cuando en Europa no haya patriotismo, habiéndose extinguido por las revoluciones socialistas...; cuando en Occidente no haya más que dos grandes ejércitos, el ejército de los despojados (o propietarios) y el ejército de los despojadores (o capitalistas): entonces, señores, sonará en el reloj de los tiempos la hora de Rusia, entonces Rusia podrá pasearse tranquila, arma al brazo por nuestra patria...”

¿Cuándo se escribieron estas líneas?

En 1850. Hace 88 años.

Su autor es Don Juan Donoso Cortés. Y las frases aludidas son una mínima parte de las predicciones sorprendentes que pueden extraerse de las obras de aquel insigne pensador católico, filósofo de la Historia y vidente del porvenir.

Extraetamos un reciente trabajo, publicado por el P. Pedro Leturia S. J. titulado: "El ateísmo comunista en Donoso Cortés".

Donoso Cortés venía del campo liberal. En sus conferencias del Ateneo de Madrid había defendido elocuentemente un ingenuo liberalismo doctrinario, y sus ideas de entonces se han clasificado al lado de las de Benjamín Constant, Royer-Collard, Guizot y Hegel.

La revolución parisiense de 1848, que derrocó la monarquía liberal-burguesa de Luis Felipe, vino a despertarlo de su ensueño liberal. La revolución del 48 no era sólo la bancarrota del liberalismo, no era sólo el rebrotar estallante del radicalismo de la Revolución francesa. Era en cierto modo la antítesis de la revolución de 1789; aquella fué la revolución de los burgueses, ésta la revolución de los proletarios; era— en expresión de Donoso— la revolución de "aquellas muchedumbres ateas que tienen hambre y tienen sed, y que con el sufragio universal (regalado por el liberalismo) tienen en su mano la maza de Hércules". Y la maza de Hércules, no contenta esta vez con triturar las elegantes y moderadas fórmulas de Guizot y de Luis Felipe, amenazaba destruir la misma república radical, nacional y democrática, sustituyéndola o con la anarquía proudhoniana o con la solidaridad ecuménica del "Manifiesto comunista" de Engels y de Marx, acabado de publicarse.

Europa se estremeció de temor por un momento; pero el ingenuo liberalismo—el político y el económico—reaccionó rápidamente.

Mérito fué, y muy singular de Don Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas, —prestigio europeo en aquel entonces por sus trascendentales discursos políticos— el haber abjurado resueltamente de su pasado inmediato, ridiculizando las absurdidades del liberalismo y denunciando—con maravillosa previsión— el peligro del comunismo ateo, que supondría la destrucción completa de la civilización cristiana y europea. Su libro "Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo y el Socialismo", dice Aloysius Dempf, causó en el mundo una impresión parecida a la provocada por la obra "Der Untergang des Abendlandes" de Spengler, en la Europa de la postguerra. Se editó dos veces en París; Metternich la hizo traducir al alemán; obtuvo tres ediciones en italiano y dos en inglés. Schelling, Ranke y Metternich mostraron su profunda admiración.

¿Después? Donoso ha vuelto a dormir largos años en el olvido, recordado tal vez sólo como orador grandilocuente, hasta que el cumplimiento de sus pronósticos en la Rusia soviética ha despertado la curiosidad literaria.

Hoy existe nuevamente una expresa bibliografía sobre Donoso, sobresaliendo los pensadores alemanes y españoles, entre los que nos es grato citar a Carlos Schmitt, Edmundo Schramm, Luis Fischer, Erico Pzywara, Luis Dempf, Fernán Núñez, Antonio Porras, García Gallego, García de Castro, el Marqués de Lema, Eugenio d'Ors y los jesuitas Constantino Bayle y Antonio Valle.

Donoso protestaba contra la idea de que se le colocara entre los que ven el porvenir. Bien ha dicho Orti y Lara: "Donoso preveía con ojos no de profeta, que no lo era, sino de filósofo cristiano." Pero que viera el porvenir con intuición sorprendente lo prueba el Ensayo y sus discursos posteriores al año de 1848. El Ensayo es libro que debieran leer hoy cuantos se interesan por la sociología y la política. Citemos entre sus previsiones una, cuya realización dantesca en España tiene interesado al mundo entero.

Donoso escribía así en 1850:

"En donde más resplandeció la caridad de la Iglesia fué en España. España ha sido una nación hecha por la Iglesia, formada por la Iglesia para los pobres; los pobres han sido en España, reyes. Los que eran colonos tenían tierras perpetuamente con un censo ínfimo, y eran en realidad propietarios. Todas las fundaciones piadosas

que había en España eran para los pobres. Los jornaleros tenían con qué dar pan a sus hijos con los jornales que ganaban en los gloriosos y espléndidos monumentos de que está llena la España. ¿Qué mendigo no tenía un pedazo de pan, estando abierto un convento?

Pues bien, señores, la revolución ha venido a trastornar las cosas. Con el despojo de la Iglesia subió la renta de la tierra, con la supresión del diezmo hubo una nueva y alarmante subida. De esta manera el movimiento de ascenso que imprimió el catolicismo a las clases menesterosas, ha sido convertido por la revolución en un movimiento contrario, en un movimiento descendente: los colonos oprimidos por la renta enorme que pagan, pasan en tropel de la clase a que pertenecen, a la clase media de los obreros; los obreros, a su vez, con el gran aluvión de colonos que les vienen, van pasando continuamente, a la plebe; compuesta de mendigos; los mendigos, por último, acaban sus días de miseria y de hambre....

Las cosas entre nosotros han venido ya a punto que la sociedad, antes unida en unión santa y dichosa, está dividida en dos clases, de las cuales la una puede llamarse vencida y la otra vencedora. Aquella que ha sido favorecida por la suerte, tiene por divisa y por lema: "todo para los ricos!" ¿Cómo queréis, señores, que esta tesis no engendre su antítesis, y que la clase vencida no exclame, a su vez, en son de guerra: "todo para los pobres"?.... Tengo para mí que se ha hecho inevitable la catástrofe, que ha de venir forzosamente si es que no fallan aquí por vez primera las leyes eternas de la Historia. Yo no sé no cómo vendrá, ni cuándo vendrá; pero sé que Dios ha hecho la gangrena para la carne podrida y el cauterio para la carne gangrenada"....

La catástrofe ha llegado; y por cierto con los caracteres de exageración con que llegan todas las cosas en España. Escribía Donoso a su amigo el Conde Raczinski el 23 de Agosto de 1849:.... "el carácter histórico de los españoles es la exageración en todo: exageramos los vicios y las virtudes, las cosas grandes y las pequeñas".... "sólo nos falta exagerar el socialismo, y lo exageraremos ciertamente. Entonces veréis lo que son los españoles, enamorados de una idea buena o mala".

El 26 de noviembre de 1851 escribe así a la Reina María Cristina:

"...Entre todos los errores el más funesto sería el que consiste en afirmar, como afirman algunos, que esos temores son prematuros en España, porque en España no hay socialistas. No crea V. M. que les importa a los que afirman semejante extravagancia. Para que en España no hubiera socialistas, era menester que las mismas causas no produjesen los mismos efectos, y que el socialismo no fuera una enfermedad contagiosa: era menester además, y sobre todo, que España no hubiera sido una sociedad católica; como quiera que el Socialismo es una enfermedad que acomete indefectiblemente, y por un alto designio de Dios, a toda sociedad que habiendo sido católica, ha dejado de serlo... Dios reserva el socialismo — la mayor de las catástrofes sociales — para las naciones apóstatas. España volverá a ser católica o será al fin socialista".

"...Todo propósito de salvación será estéril si no se restaura en su plenitud la gran palabra CATOLICISMO. Yo no debo ocultar a V. M. la verdad, y la verdad es que es menester removerlo todo, cambiarlo todo, y no dejar en el edificio revolucionario piedra sobre piedra".

Maravillosa enseñanza del gran vidente de la Historia para España, y para sus hermanas de América, hijas también e igualmente del Catolicismo.

¿Conocen estas líneas los que entre nosotros duermen el sueño infantil del Liberalismo? El Liberalismo será barrido por la más bárbara de todas las dictaduras: el comunismo. Pero el Comunismo es hijo, es consecuencia legítima del Liberalismo.